



LECCIÓN 71

Sólo el plan de Dios para la Salvación tendrá éxito.

Comentario de Sarah:

Manipular, planificar, conspirar y elaborar estrategias para obtener la felicidad en el mundo es donde ponemos mucha energía en un intento de mantenernos satisfechos. ¿Qué planes tienes que crees que te traerán felicidad? ¿En qué quieres tener razón? ¿Qué resentimientos tienes y quién necesita cambiar o hacer algo diferente para que seas feliz? Todo nuestro enfoque está en la idea de que si alguien actuara de manera diferente o si obtuviéramos lo que queremos, estaríamos a salvo. En otras palabras, seríamos felices. La fuente de nuestra salvación se ve fuera de nosotros mismos. Si algo afuera de nosotros ocurriera de manera diferente, pensamos que seríamos felices. Hacemos demandas a todos cuando seguimos el plan del ego para la salvación. No queremos escuchar que no hay esperanza en nuestros planes de felicidad. Esto no es una buena noticia para nosotros siempre que nos identifiquemos con el personaje en el sueño. Jesús dice que todos los que hemos venido aquí tenemos alguna esperanza de encontrar la felicidad en los ídolos del mundo.

Es muy fácil quedar atrapado en luchas de poder con quienes nos rodean y aferrarse a quejas y resentimientos cuando sentimos que otros no están actuando de la manera que consideramos que deberían. En otras palabras, no están cumpliendo la función que hemos definido para ellos, y ahora vemos esto como una causa de resentimientos. Nos percibimos como víctimas inocentes de aquellas personas que nos traicionan y nos dejan a su merced. Sentimos que nadie nos conoce o nos entiende, y nos percibimos como injustamente tratados. **"El plan del ego para la salvación se centra en abrigar resentimientos."** (L.71.2.1) Su plan se centra en nuestro enojo y dolor y en tener resentimientos contra todos y todo por no salvarnos de nuestra infelicidad.

Nos decimos a nosotros mismos que si no fuera por esta persona, esta situación o este evento, no estaríamos experimentando las dificultades que tenemos hoy. Los hacemos responsables de cómo nos sentimos. En lo que a nosotros respecta, nos han fallado. Todas nuestros resentimientos, manipulaciones y ataques están orientados a obtener los cambios que creemos que queremos y necesitamos. Pensamos que si pudiéramos mostrarles cómo nos hicieron daño, cambiarían su tono y nos salvaríamos. En otras palabras, proyectamos nuestra propia falta de felicidad en los demás. La proyección es, de hecho, la condición humana. La sanación se trata de retirar nuestras proyecciones y asumir la responsabilidad de ellas, verlas como lo que son y, por lo tanto, ver la causa de toda nuestra angustia como que comienzan en nuestra propia mente.

Jesús nos dice una y otra vez que este mundo no es nuestro entorno natural, y que no encajamos aquí. Nunca encontraremos el consuelo, la felicidad y la paz que estamos buscando con el ego como guía. **"El ego ha construido para ti un hogar mísero e inhóspito, porque no puede construir de ninguna otra manera."** (T.4. I.11.1) (ACIM OT T.4.II.18) **"Sólo Dios pudo erigir un hogar digno para Sus creaciones, las cuales han elegido dejarlo vacío desahuciándose a sí mismas."** (T.4. I.11.4) (ACIM OE T.4.II.18) Cuando nos damos cuenta de que este no es nuestro hogar, renunciamos a tratar de adaptarnos a un mundo que no se ajusta

a lo que realmente somos. Nos motivamos para hacer el trabajo de deshacer lo que el ego ha enseñado. Comenzamos a aceptar que la verdadera paz y felicidad nunca se encontrarán en el mundo. Sólo se puede encontrar cuando aceptamos que **"Sólo el plan de Dios para la salvación tendrá éxito"**. (L.71) Este no es exactamente un pensamiento que abrazamos mientras todavía tratamos de encontrar la felicidad en el mundo. Cuando estamos listos para reconocer que nuestros planes nunca traerán felicidad real, comenzamos a mirar más profundamente en nuestras propias mentes donde radica la verdadera felicidad.

Este proceso requiere un nivel profundo y sincero de honestidad con nosotros mismos para ver cómo estamos constantemente usando a los demás en nombre de nuestra propia salvación. Es la naturaleza de nuestras relaciones especiales, ya sea de amor especial u odio especial. Cuando creemos que algo fuera de nosotros mismos nos llenará, usamos nuestras relaciones como un vertedero para nuestra culpa y como una forma de lograr que otros satisfagan nuestras necesidades percibidas. Nuestro enfoque en ganar a expensas de otro y negociar lo que queremos, trabaja en oposición a nuestra realidad tal como fuimos creados y también está en oposición a Dios. Algunas de las estrategias que utilizamos para intentar extraer lo que queremos de los demás pueden ser bastante agresivas, mientras que otras pueden ser muy sutiles. Algunas estrategias que podríamos reconocer en nosotros mismos son cuando castigamos a alguien que nos ha decepcionado, ignorándolo, dándole el trato silencioso, dándole una mirada de desaprobación, derramando lágrimas para que sepan cómo nos han lastimado, amenazando con irnos, retirándose, suplicando, rogando o engatusando. O bien, podemos intentar negociar dándoles algo que quieran para que nos den algo mejor a cambio.

¿Puedes ver las muchas estrategias que el ego usa para tratar de satisfacer las necesidades? Como dice David Hoffmeister: "Un sentido de separación de Dios es la única carencia que realmente necesita ser corregida. Este sentido de separación proviene sólo de una percepción distorsionada de la Realidad, de la que luego te percibes a ti mismo como carente, y de la que surgen todas las necesidades aparentes. La responsabilidad de uno ahora es renunciar a todas las necesidades, excepto a la necesidad singular de Dios. No había un universo perceptivo que existiera antes de la idea de la separación, ni existe realmente ahora. Hay que ver que lo que parece ser una multitud de imágenes es solo un error".

Es esencialmente la condición humana, dice Jesús: **"Cada resentimiento que abrigas es una declaración, y una aseveración en la que crees, que reza así: 'Si esto fuese diferente, yo me salvaría'. El cambio de mentalidad necesario para la salvación, por lo tanto, se lo exiges a todo el mundo y a todas las cosas excepto a ti mismo."** (L.71.2.4-5) Todos nosotros nos sentimos así. Por eso estamos aquí. Este sistema de pensamiento ha hecho el mundo de la separación, de las necesidades y de la carencia. No nos hace malos. Nuestra parte es mirar este sistema de pensamiento para que podamos ver claramente cómo el ego lo ha configurado todo. ¡Está configurado para derrotar lo que más nos conviene, que es nuestra singular necesidad de Dios!

"Al igual que en un sueño de castigo, en el que el soñador no es consciente de lo que provocó el ataque contra él, éste se ve a sí mismo atacado injustamente y por algo que no es él. Es la víctima de ese "algo", una cosa externa a él, por la que no tiene por qué sentirse responsable en absoluto. El debe ser inocente porque no sabe lo que hace, sino sólo lo que le hacen a él. Su ataque contra sí mismo, no obstante, es aún evidente, pues es él quien sufre. Y no puede escapar porque ve la causa de su sufrimiento fuera de sí mismo." (T.27.VII.1.3-7) (ACIM OE T.27.VIII.62)

Jesús nos muestra que podemos escapar del deseo secreto del ego de mantener la separación y mantener las diferencias. Depende de nosotros tomar conciencia de cómo estamos jugando el

juego del ego, pero no estamos solos en esto, ya que él es nuestro ayudante y guía en este territorio desconocido. Tomamos la decisión de la separación, y ahora podemos elegir asumir la responsabilidad de nuestros pensamientos de ataque, juicios y resentimientos y llevarlos al altar interior en nuestras mentes donde reside la verdad. Como nos recuerda la Lección de ayer: **"Mi salvación proviene de mí."** (L.70) Soy responsable de mi felicidad. No alguien más. No soy la víctima del mundo que veo. Hay una salida. ¿Cuánto lo quiero?

Aferrarnos a los resentimientos y proyectar la culpa en nuestras mentes sobre los demás es la forma en que los castigamos por lo que percibimos que han hecho. Preferimos sentirnos podridos y aferrarnos a los resentimientos siempre y cuando tengamos razón y hagamos que los demás sean responsables. A veces incluso construimos alianzas para convencernos de la verdad de nuestras percepciones al encontrar a otros que estarán de acuerdo con nosotros. ¡Este es el ego en acción! Mientras creamos en el plan de salvación del ego, nos esforzaremos por cumplir con sus requisitos. Estos se basan en la creencia de que, si alguien lo hiciera de manera diferente, nos sentiríamos seguros y felices. Si las circunstancias fueran diferentes, estaríamos a salvo. Todos hemos venido a este mundo, que es un mundo que realmente trajimos con nosotros cuando vinimos, para experimentar el control y la independencia. Todos queremos aferrarnos a nuestro propio camino, lo que explica por qué hay resistencia al plan de Dios para nuestra salvación.

Mientras miremos a cualquier cosa externa para obtener nuestra felicidad, mientras sigamos sintiéndonos víctimas, mientras tengamos resentimientos, y mientras proyectemos nuestros propios pensamientos de ataque a los demás y los hagamos responsables de cómo nos sentimos, el plan del ego sigue siendo dominante en la mente. Mientras nos aferremos a nuestra fe en el ego y a su control salvaje y tiránico, permaneceremos encarcelados. Continuamos en este camino hasta que el dolor y la miseria de nuestras relaciones fallidas y nuestros problemas interminables nos motivan a encontrar otro camino.

"Busca, pero no halles' sigue siendo el decreto implacable de este mundo, y nadie que persiga los objetivos del mundo puede eludirlo." (M.13.5.8) Ese es el mantra del ego, y eso es lo que hacemos mientras todavía tengamos alguna esperanza de que el mundo tiene algo que ofrecer. Seguimos tratando de encontrar la felicidad en el mundo que siempre se nos escapará, y cuando nuestros planes no funcionan, y nunca lo harán, **"nos deprimimos o nos enfadamos."** (L.71.8.3) Tus **"intentos descabellados y de todos tus planes dementes para liberarte a ti mismo"** (L.71.8.4) finalmente traen depresión y enfado. ¿No hemos hecho nuestro mejor esfuerzo? ¿No somos solo víctimas inocentes de circunstancias fuera de nuestro control? ¿No es importante que la gente no nos controle? ¿No deberíamos establecer límites firmes para protegernos? ¿No estamos justificados para aferrarnos a los resentimientos cuando las personas están siendo tan irrazonables? Nuestros planes para nuestra felicidad siempre han fracasado, sin embargo, seguimos esperando que funcionen solo esta vez. Con cada evento y circunstancia, pensamos que esta vez funcionará, ya sabiendo en el fondo que una vez más no lo hará. Incluso lo que extraemos con nuestras manipulaciones no satisface realmente. Sin embargo, persistimos.

Si bien estamos inclinados a justificar nuestra ira y a defender nuestra posición, no es el camino hacia la paz, la felicidad y la verdadera alegría. La única respuesta nos la da Dios. Nuestras propias respuestas siempre son erróneas. ¿Esto nos amenaza? Seguro que sí. Sería el fin del ego si realmente dejáramos de escuchar su locura. En mi experiencia, cuando he podido liberar mi obstinada resistencia, liberar mis demandas y expectativas, y elegir sinceramente el guión del Espíritu Santo y no el mío, los milagros suceden. Mi mente entonces cambia a un lugar de tranquilidad, de entrega y de felicidad. La ira nunca se siente bien. Oh sí, todos sabemos que su expresión puede tener una recompensa inmediata, pero luego surge la culpa y terminamos pagando el precio en la pérdida de la paz. Nuestro miedo aumenta porque siempre esperamos

represalias, ya sean reales o imaginarias. Por lo tanto, solo nos estamos lastimando a nosotros mismos cuando proyectamos culpa sobre los demás.

"El plan de Dios para la salvación es eficaz sencillamente porque, bajo Su dirección, buscas la salvación allí donde esta se encuentra. Pero si haz de tener éxito, como Dios promete que lo has de tener, tienes que estar dispuesto a buscarla solo allí. "

(L.71.5.1-2) Cuando tratamos de seguir dos planes, el de Dios y el del ego, nos sentimos totalmente confundidos y miserables, y se hace imposible lograr cualquiera de los dos. Eso es lo que estamos haciendo actualmente. Estamos dispuestos a aceptar que el perdón nos trae felicidad porque hemos experimentado que esto es así. Sabemos que asumir la responsabilidad de nuestras proyecciones trae sanación, pero todavía queremos aferrarnos a nuestras relaciones especiales y tratar de extraer de ellas lo que todavía pensamos que satisfará nuestras necesidades. Todavía tratamos de encontrar algo de felicidad en las cosas de este mundo. Esto trae confusión porque ahora tenemos dos sistemas de pensamiento en conflicto. Queremos perdonar y amar, pero también queremos tomar represalias y perseguir nuestras propias metas. Queremos nuestro especialismo, que viene de ver a los demás diferentes a nosotros. Queremos mantener la separación, y queremos disfrutarla mientras hacemos que alguien más sea responsable cuando surge el dolor. Con el plan de Dios para la salvación, vemos a nuestros hermanos como a nosotros mismos. Somos iguales y esta igualdad refleja nuestra Unicidad. Cuando nos unimos a nuestros hermanos, la separación está siendo sanada.

El conflicto entre nuestros dos sistemas de pensamiento--- el del ego y el del Espíritu Santo--- se resolverá sólo cuando nos demos cuenta de que realmente no hay otra alternativa al plan de Dios para la felicidad. Se nos dice que Su plan no puede fallar. Hemos visto que nuestros planes siempre fallan en ofrecer una felicidad duradera. Necesitamos ser muy honestos con nosotros mismos para ver realmente que esto es así. **"Y regocijémonos de que haya una respuesta para lo que parece ser un conflicto sin solución. "** (L.71.7.2) Puede parecer que se nos está haciendo una demanda en la que se nos exige que renunciemos a nuestro camino por el Suyo. Puede parecer injusto y restrictivo. ¡Al ego no le gusta eso! Podemos sentirnos deprimidos y enojados por renunciar a nuestros planes, pero necesitamos mirar muy honestamente los resultados de lo que ofrece el ego y reconocer que la paz profunda nunca ha sido entregada a través de nuestros propios esfuerzos.

Hoy, sintonicemos con el plan de Dios y preguntemos: **"¿Qué quieres que haga? ¿A dónde quieres que vaya? ¿Qué quieres que diga, y a quién? "** (L.71.9.3-5) Si crees que no estás escuchando una respuesta, recuerda: **"Él responderá en la misma medida en que tu estés dispuesto a oír Su Voz".** (L.71.9.7) Es sólo una cuestión de voluntad de no escuchar la voz del ego que está hablando todo el tiempo. Para escuchar la guía del Espíritu Santo, necesitamos sintonizar con nuestras indicaciones y nuestras corazonadas. Necesitamos dejar de escuchar al ego. Podemos estar preocupados de que no tengamos éxito en escuchar al Espíritu Santo, pero Jesús nos recuerda que tenemos derecho a Su respuesta, y no debemos negarnos a escuchar. Abordamos este ejercicio con tanta confianza, apertura y disposición como podamos.

Cuando escuchamos al Espíritu Santo, tenemos la sensación de saber qué es lo correcto. Recibimos indicaciones que nos guían sobre qué hacer a continuación. Si dejo de lado mis planes para el día y realmente quieto la mente, obtengo una respuesta a las preguntas en mi mente. Recuerda, el Espíritu Santo está en nuestra mente ahora. Él es nuestra propia Voz de la verdad. Cuando tenemos un sentido de paz podemos estar seguros de que Él nos está guiando.

No necesitamos apegarnos a los resultados. Recuerda, se trata de renunciar al control y de no controlar lo que otros harán o lo que debería estar sucediendo. No depende de nosotros. Debemos dejarlo en las manos de Dios. **"Sólo el plan de Dios para la salvación tendrá éxito."**(L.71)

Estamos haciendo este Curso con el fin de cambiar nuestras mentes, no para obtener algo en la forma, no para tener una ilusión más bonita, y no para manifestar lo que creemos que nos traerá felicidad. Nuestra única felicidad proviene de Su plan, que es liberar nuestros resentimientos para que nuestra luz pueda brillar. Eso es lo que David Hawkins llama verdadero poder, mientras que nuestro camino es usar la fuerza de nuestra propia mente pensante. El verdadero poder viene de dentro. Viene del corazón.

Este Curso es totalmente intransigente. Eso es lo que hace que este camino sea difícil y, sin embargo, tan claro. Nuestro plan es agregar espiritualidad como un complemento a nuestras propias metas; pero lo que eso hace es conducir a un propósito dividido y, por lo tanto, al conflicto. Hasta que pasemos a un solo lado de este enigma, tendremos un propósito dividido y estaremos en conflicto. Sólo el plan de Dios traerá el fin del conflicto y la miseria, y por eso, podemos regocijarnos. Sin embargo, decir sí al plan de Dios significa decir no al plan del ego, pero aún así nos resistimos. Jesús reconoce que todo es un proceso de deshacer nuestro miedo y así desarrollar confianza en Él. Pero cuando aplicamos consistentemente estas lecciones, Jesús cumple con su palabra. Todo es cuestión de hacer lo que él pide, no porque él pida, sino por nuestro profundo deseo de paz y felicidad.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca

Publicado en DAILY LESSON MAILING por <http://www.jcim.net>
ÚNASE A LA LISTA DE CORREO AQUÍ: <http://bitly.com/CIMSMailingList-Signup>